

A/bordando a Lacan. “El inconsciente esta estructurado como un lenguaje bordado”.

Un texto, como su nombre lo indica, no puede tejerse sino haciendo nudos.
Ou pire, 10 mayo 1972

Y un análisis... también...

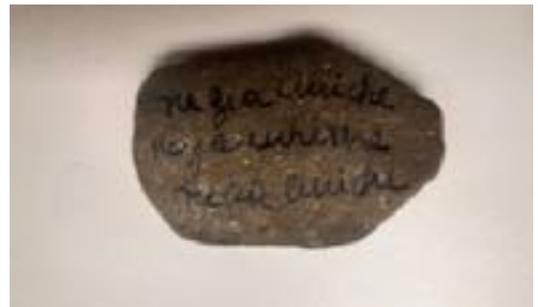
“Quizá Hiparquia pensaba, con humor juguetón, que la mente es un gran telar de palabras. Todavía entre nosotros, en la terminología literaria se continúa empleando esa imagen de la narración como tapiz. Seguimos hablando -con metáforas textiles- de tramas, de urdimbres, de hilar relatos, de tejer historias (...) ¿Qué es para nosotros un texto, sino un conjunto de hebras verbales anudadas?”. Irene Vallejo en “El Infinito en un junco”.

....El lenguaje es justamente aquello que sólo puede avanzar torciéndose y enrollándose, contorciéndose...

La tercera.

Me apasionan las palabras,
Propias y ajenas,
Su potencia siempre abierta, su dinamismo,
Pudiendo nombrarlo todo y al mismo tiempo nada,
Insuficiente, carente, vacía...

Mi encuentro con ellas siempre ha sido desde el asombro, primero las aprendí a golpes, la letra con sangre entra, era el lema de mi generación, y no las quería, pero las necesitaba y en ocasiones traían alivio, de a poco fui descubriendo sus posibilidades, contradicciones, y variedades, también la posibilidad de inventarlas abrió un campo insospechado, la jerga fue mi idioma de infancia, “idioma de mal gusto” lo califica el diccionario de la lengua española. Las palabras de mal gusto se convirtieron en mis preferidas, quizás porque fueron las que más me nombraron, pero eran éstas que nacían de los dolores, de las experiencias que movían el límite de lo posible, que estiraban el abecedario para nombrar lo innombrable. Comencé a escribir lo que sentía, frases sueltas, luego párrafos, un recorrido que de pronto se convirtió en poesía, escribía en papeles sueltos, incluyendo las servilletas que me parecían un buen lugar, luego comencé a escribir en todas partes, en piedras, en las hojas de los árboles, en las semillas, en telas, luego cortaba palabras haciendo collages, y hoy comencé a bordarlas. Este recorrido fue espontáneo e inclusive imperceptible por mi, solo tengo uno que otro rastro de todo este proceso, lo demás lo desechaba sin valorar lo que allí se gestaba, después de muchos años tomo consciencia de una particular voz, abriéndose paso en cada palabra dicha, escrita, dibujada, tejida o bordada. El re/encuentro con



los hilos, desde el lugar de lo analítico, trae una potencia enorme en el encuentro conmigo y con mi historia. Una formación escolar que tenía como piedra angular transformarse en una buena gestora del hogar, el coser tenía un lugar central, entre otros, a pesar que aprendía con ganas y me conectaba con un hacer placentero, de pronto lo sentí como una desventaja, con el temor de que todo terminará allí, ese era el límite. Me despoje de ese saber/placer, para identificarme con cuestiones más masculinas, que me abrieran el horizonte y un futuro. Recupero el trabajo manual en un momento límite donde la vida y la muerte me interpelan, la necesidad de encontrar una vitalidad me lleva a las manos y su saber hacer, y recupero esta posibilidad de sentir desde otro lugar, se desnaturaliza este quehacer y me invaden impulsos

incontenibles de usar las manos en diferentes técnicas artesanales: “muñecos quitapena” recreados con lo que tenía a mano, mondadientes, círculos de madera, hilos. Botellas forradas con cabezas de Frida tejidas a crochet, fieltro agujado, macramé. Para terminar en el bordado que hace amalgama de dos lugares, que van marcando un más allá de mí.

Las palabras, el bordado, lo analítico...

El bordado les da otro tiempo a las palabras, otro ritmo, cada puntada es ir armando en su integridad una letra que antes has tenido que agujerear, bordeando, imaginado su final, ligando con otra que luego todas juntas serán palabra. El efecto de una palabra no es predecible, ni calculado, aunque podemos advertir algunas cualidades en ciertas palabras, y las llamemos de consuelo por ejemplo, las mismas pueden hacer un tajo en la subjetividad que permanecerá como herida, dejará su trazo, y se hilará a otras, formará una trama.

Los textos y los textiles, comparten los nudos, el hilo, urden tramas y su ejercicio va desnudando la palabra en lados que no escuchamos, el movimiento de la mano va marcando un tempo que da a la letra su singularidad para encadenarla a otra y asumiendo un lugar, contar una historia.

La palabra es materia y es espíritu...

Este recorrido me ha mostrado que de una manera espontánea y casi imperceptible materializar la palabra da la posibilidad de relacionarse de una manera distinta con ella. Volverla tangible implica acercarla a un borde de lo real, que tiene efectos en mi manera de escuchar, ahora las veo, sus pliegues, contorciones y mutaciones pasan por mí, pudiendo cortarlas, puntearlas, despuntarlas, encerrarlas, separarlas y todas aquellas operaciones que nos permite un objeto.

Bordarla, permite llevar al extremo la posibilidad del presente, permaneciendo en un trazo que irá formando una letra y con una cadencia lenta acercarse a una palabra, mientras esto sucede, alejamos el uso común y cotidiano de la palabra trabajada.

El cuerpo es codificado por el bordado, expresiones que se van plasmando en una materialidad, va haciendo conocimiento, produciendo a partir de la puntada, afecta al soporte y afecta al ser, sostiene Tania Pérez¹. Leo esta frase, y me pregunto ¿todo el cuerpo?, en la experiencia de ir haciendo, me encuentro a veces transportada mientras la mano parece cobrar vida propia, y sorprenderme con lo que yo misma he avanzado, y entonces ese movimiento de la mano se me presenta autónomo, pero no desconectado ni nada parecido, como si el movimiento se hubiese alojado en algo más intangible que el cuerpo que es solo un soporte más.

Y en esta secuencia de afinidades electivas, me encuentro con el decir de Henri Focillon²: “El espíritu hace a la mano, la mano hace al espíritu. El gesto que no crea, el gesto sin porvenir previo y define el estado consciente. El gesto creador ejerce una acción continua sobre la vida interior, la mano arranca el tacto a su pasividad receptiva y lo organiza para la experiencia y la acción. Enseña al ser humano a poseer la extensión, el peso, la densidad y el número. A la vez que crea un universo inédito, le deja por todos lados su impronta. Se mide con la materia y la transforma, se mide con la forma y la transfigura. Educadora del ser humano, lo multiplica en el espacio y el tiempo”.

Siempre tuve la vista en las manos, cuando niña si alguien me mostraba un objeto tenía un impulso enorme de tocarlo, solo así podía verlo, la insistencia de pedirlo generaba la respuesta molesta: “¿¡Tení la vista en las manos!?”. Hoy concentrar mi vista y mis manos en un bordado se exalta la posibilidad de mi sentido de la escucha.

Traducir en hilos aquella disposición de acogida de la palabra, implica entrar en otros registros. Las puntadas y sus movimientos también se dan en diferentes espacios, lo que hace posible una experiencia en varios registros. Por ejemplo el punto francés que se gesta en el aire, y se le hace pasar por el mismo orificio, el resultado es un nudo, que lejos de ser efecto de un enredo es

¹ Tecnologías. Gestos textiles. De Tania Pérez Bustos. E

² Focillon, Henri 1. Elogio de la mano. Suivi de vie des formes. Édition homme et littérature. 2020

producto de un movimiento intencionado que va a dar lugar a una composición que hará del nudo una trama:



El gesto de pasar por el vacío para engendrar una nueva disposición, hace constatar lo inseparable que es la materia del vacío.

El hilo ha sido una metáfora utilizada por casi todas las culturas en su intento de explicar la vida, portador esencialmente de vitalidad, metaforiza el tiempo, traza destinos, pero sobretodo circula en un espacio/tiempo que permite simbólicamente unir registros, el hilo de Ariadna da cuenta de ello. ¿Cómo pasa de la mitología y las cosmologías al discurso común y corriente?.

Este desplazamiento muestra la fuerza vital que tiene esta representación, categoría de pensamiento abstracto.

Porqué usar el hilo rojo?

El hilo rojo tiene un particular sentido en las historias.. japonesa de unión entre almas gemelas, o inglesas...cuerdas que evitan robos, en la biblia identificación de gemelos, pero cualquiera de ellas implica que deja un rastro, que tiene calidad de huella, referencia un tiempo continuo...Hoy no escribe un discurso, una trama, se abre hilo... twitter

El soporte...

El papel siempre me interpele, escrito o en blanco, a veces solo podía olerlo, o porque no entendía lo que contenía o porque no podía escribir en él, de olerlo pase a rajarlo, recortarlo, y combinar palabras, haciendo poesía con pedazos de palabras. El papel como soporte va ir mostrándome un lenguaje diferente, una forma diferente de hacer con él un efecto de escritura, sus sonidos al paso del hilo dependiendo del material que este hecho, la flexibilidad con el que puede ir tolerando las puntadas, etc. Un soporte que va ir tejiéndose con un saber que viene de otros márgenes, desde lo más intrasmisible en el trabajo analítico a la inscripción de la letra en el papel...Solo a través del tacto elijo un papel que me parece estar en el "entre", entre la tela y el papel, más tarde sabré que se trata del papel japonés (Washi), que no solo es usado para la escritura sino también para objetos cotidianos como mamparas o lámparas.

La sugerencia de Tania Bustos, prestar atención a la pausa que exige lo que se está haciendo, me hace reconocer este ir y venir de los seminarios y la escritura bordada, que no tiene nada de circunstancial. Este diálogo va tomando lugar, la pausa se impone por sí sola, demandando investigar, para que el hilo pueda recobrar un rumbo, agotando el descubrimiento de una frase traducida al punto, me lleva a las páginas, al dibujo, al esquema, al decir de Lacan. Un decir que por su amplitud obliga al aforismo, que me incomoda, y me presenta la dificultad de expresarlo con una apertura, su estructura de máxima tiende a cerrar una idea, a presentarla estática, pero por otro lado, en la concisión de la frase algo rebela al tiempo de tomar un aire poético. Es desde este aire que tomo las frases: reduciéndolas, acortándolas, prestando especial atención a los efectos que produce la brevedad, el corte, el punto aparte, la coma. Es la caracterización negativa del aforismo, la que sirve de brújula en esta búsqueda: "Un aforismo no es un aforismo", plantea Antonio Rivero, y José Bergamín "el aforismo no es breve: es inconmensurable" le da precisión, rompe el límite del sentido liberando a la palabra de su corsé de tiempo.

A medida que avanzo en la búsqueda de registros que den consistencia a la añadidura del bordado en la frase: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje bordado" descubro que

su referencia en pocas ocasiones es metafórica, sino que esta puesta a través de toda la obra de manera inmanente al discurrir del discurso, es decir, sus expresiones van hilando un *Textum*.

“¿Y cuál es el significado de tejer y texto? Etimológicamente, el mismo: tramar, entrelazar una tela, un tejido. Tal debieras ser el término adecuado de texto al conjugar el verbo tejer en castellano, cuyo participio de pasado ya no es, como en latín, textum, sino tejido, forma que, sustantivada, pasó a denominar la acción en conjunto, el resultado de tejer, lo tejido bien con las manos, bien con instrumentos, las agujas, o con las máquinas, la rueca, el telar, etc. Pero tal es también en latín el participio de pasado textum, lo textualizado, tramado, entretejido, bien con las manos, así era inicialmente, bien con materiales que se enredan o entrecruzan”³

Texto y textil, derivan del latín *Texere* = Tejer, y su verbo *pleko* en griego que significa tejer o entrelazar, algo de esta ligadura pasa al lenguaje y se vuelve discurso, quedando impregnada en el ejercicio de nombrar. (escuchar la canción: Nombrar es imposible. Silvia Pérez Cruz)

Este recorrido no siempre placentero, obliga a dejar de tener miedo a las imágenes y también a disolver la propia, condición para desplegar el deseo y que los fantasmas queden al servicio de deshilar el sentido, desbaratar la palabra de la rigidez de un nombre, de una época, de la comprensión, del buen decir lacaniano y sobre todo de una explicación que no llega o que simplemente no la tiene. Me exijo un recorrido por cada uno de los seminarios, haciendo la búsqueda de palabras brújulas para luego generar una trama discursiva en el decir del bordado, sin embargo me agobia esta búsqueda cronológica, numérica, del 1 al 27, de 1953 a 1979, siguiendo una línea que me incomoda, que me autoimpone una manera de hacer que es la que precisamente quiero deshacer, no es ese hilo del que tengo que tirar. Agujear, no sólo en los bordados sino que también en mi trabajo con el fieltro, es un medio para intentar un acercamiento al ejercicio espiritual del Psicoanálisis.

Eva Lootz en su obra *Nudos*, se pregunta: ¿Responde el recurso a la figura del nudo en Lacan a la voluntad de prevenir la violencia de una síntesis totalizadora, de evitar la cristalización de un significante amo? Y continua, ¿A la voluntad de impedir la sedimentación de un significado unívoco?. ¿Se trata de instalarse en la resistencia de los procesos psíquicos a ser presentados? Pues la experiencia analítica es tan intransferible como lo es la manera de hacer un nudo.

Palabras de búsqueda: A.bordar, cocer, aguja, hilo, hilvanar, puntos, nudo, deshilar, hilacha, hilvanar, puntadas, costura, anudar, enhebrar, hebra.

³ Domínguez Rey, Antonio (2013). *Texto, mundo, contexto: intersticios (Génesis discursiva)*, Madrid, UNED, 2013.

